

EDUCACIÓN Y RETÓRICA: UN ESBOZO DE EVOLUCIÓN HISTÓRICA

*Concepción Naval
Universidad de Navarra*

ESTOY CONVENCIDA DE QUE EL ESTUDIO DE LA RETÓRICA PUEDE HACER UNA aportación valiosa a la teoría de la educación y a la formación de los pedagogos en diversos sentidos. Las páginas que siguen son una reflexión introductoria en esta línea.

La Antigüedad, sintió agudamente que el lenguaje (el logos) era, en sus variadas aplicaciones, fundamento de la vida humana¹. En su aplicación práctica, el lenguaje se presenta como instrumento de comunicación social; a ella fue consagrándose el estudio de la gramática y la filología. Las aplicaciones teóricas muestran el lenguaje en cuanto instrumento de expresión: científica, filosófica y literaria. En el primer y segundo caso se hace referencia a la conservación y comunicación de especies intelectuales; en el tercer caso, a las que podríamos llamar imaginativas. Como instrumento de expresión científica, el contenido primó sobre la forma. La Antigüedad atendió primariamente al ajuste con la verdad, y no llegó a un lenguaje científico, específico, definido, salvo en las ciencias matemáticas. Como instrumento de expresión filosófica se trata en rigor, de la lógica. De algún modo, el lenguaje lógico o filosófico de la Antigüedad nos influye. Se puede ver cuando utilizamos conceptos tales como facultad, energía, potencia, actualidad, máximo, medio, motivo, principio, forma, etc.

Como expresión teórica y dejando de lado la terminología científica, se pueden distinguir tres usos en el lenguaje. Por una parte, la teoría del razonamiento puro: el silogismo y su ámbito: el uso propiamente filosófico. Por otra parte, como

zona media entre el discurso o discurrir teórico y la aplicación práctica está la retórica: el reino de la probabilidad y de la persuasión, del entimema o silogismo en mitad de la calle. Finalmente, el lenguaje como medio de expresión imaginativa o poesía, a que se consagró la poética. Entre la retórica y la poética hay territorios indecisos, pero ya se ve que la retórica cabalga a la vez entre lo poético y lo discursivo, respecto a las formas de que se ocupa, y entre los teóricos y lo práctico, en cuanto a su destino.

I. LA RETÓRICA EN LA ANTIGUA GRECIA

La retórica² o teoría del pensamiento discursivo (no científico, sino al alcance del pueblo) se tiñó fuertemente de intenciones jurídicas, en virtud de las contingencias históricas y revoluciones sociales. Esto es más fácil de entender, si se recuerda que, en la Antigüedad helénica, el derecho no era una profesión, sino un ejercicio general de los ciudadanos, sea en cuanto al abogado, sea en cuanto al juez, y en alguna parte había que acomodar las doctrinas nacientes de la demanda y la defensa, de la prueba, del alegato y de la sentencia.

Se comprende así la eminente importancia de la retórica y más en una sociedad preocupada por defender la polis. Esta defensa, confiada a todos los ciudadanos, es función de la democracia. cuando la democracia se viene abajo, el ejército retórico, queda privado de su nervio, que es llevar la verdad del aula a la plaza pública y hacerla accesible al no profesional de la ciencia y cae en consecuencia con la corrupción. De ahí que aún hoy se llama retórico a lo vacío, a lo "lleno de todo lo que no es sustancia".

Si la poética consideró, en principio, que debía aplicarse lo mismo al verso que a la prosa, de hecho sólo tuvo a la vista el poema en verso, y singularmente a la tragedia. La retórica, del mismo modo, se concentró en la función político-jurídica en los días de su apogeo, y en la oratoria epidictica en los de su decadencia.

Es conocido que el término retórica había alcanzado en la antigua Grecia gran amplitud, y lo mismo se aplicaba a la cultura liberal (Isócrates) que a la discusión de los negocios públicos, a la oratoria forense, al discurso literario o patriótico, al arte de la recitación. A la retórica corresponde (afirma Reyes³) (el descubrimiento de la prosa como género literario aparte del habla común; pero pronto esta disciplina se ve embarcada en las preocupaciones políticas y jurídicas. A consecuencia de los trastornos sociales que desposeían a la antigua aristocracia en bien de las democracias nacientes, lo mismo en Sicilia que en Atenas⁴

El saber construir un buen discurso era un asunto de capital importancia para la vida civil, por muy escasamente que en ella se participara. El arte suasoria venía a ser la acción eminente del individuo ante el Estado. De aquí la utilidad de conocer los argumentos, las pruebas, el estilo y la composición.

Así como la "Poética considera las obras en que predomina el placer estético, en las obras a que se consagra la Retórica se trata de literatura aplicada, de literatura el servicio de una causa, y sujeta a un sentido de utilidad"⁵. Se podría decir, incluso que se trata de una facultad humana general, indispensable para la convivencia política, que conviene someter a estudio y a ejercicio: la facultad de defender y probar nuestras opiniones, oralmente o por escrito y también en el gesto (actio).

La retórica ocupa un puesto central en la historia de la cultura antigua y moderna. Constituye el fundamento de la "psicología de la persuasión"⁶ y extiende sus ramificaciones y hace sentir sus influjos en cada uno de los campos del saber. Así se explica el enorme interés que siempre ha despertado la retórica, desde sus orígenes: Platón, Aristóteles, Cicerón, San Agustín, etc.

La elocuencia natural fue el arma de los demagogos de talento en las democracias primitivas; pero la oratoria, conocida y estudiada como arte y no tan sólo admirada como efecto de una

fluidez y fuego naturales, se desarrolló en Grecia después de las Guerras Médicas, como un movimiento que, por su analogía con la posterior, se puede llamar la “Primera Sofística”.

Aunque no fue ateniense en su origen, encontró en la primera ciudad del mundo heleno y bajo la forma de un gobierno democrático, condiciones que la hicieron ventajosa como profesión, pero sobre todo como arte⁷. La retórica, como enseñanza sistemática y sujeta a un “arte”, nace según toda la tradición en Sicilia. “Hay indudablemente una íntima conexión entre el desarrollo de la retórica y un régimen político donde el uso de la palabra alcance su pleno valor. La (...) ((igualdad de derecho a la palabra ((hacía necesario a todo ciudadano que aspirase a intervenir en la dirección de los negocios públicos, adquirir práctica en la oratoria”⁸

Advierte Tovar⁹ cómo probablemente, la evolución constitucional de Siracusa con la victoria democrática después de la expulsión del tirano Trasíbulo (año 466 a.C.) es el principio de la dialéctica artística, que viene a coincidir con la de los eléatas. Son exigencias sociales y políticas las que aconsejaron a los ciudadanos formular preceptos que dieran a la elocuencia de los tribunales eficacia persuasiva en las acciones judiciales entabladas para reivindicar la propiedad confiscada.

De esas disputas sobre la propiedad nació el arte retórico. Corax y Tisias¹⁰ formularon y enseñaron sus preceptos. Aspiraban sobre todo a conseguir los aplausos del pueblo en sus discursos más que a preocuparse por el estilo¹¹. Su mérito principal está probablemente en haber puesto la base del arte de la inventio, que lleva el rétor a la búsqueda de los argumentos. Según Aristóteles¹² de Tisias y Corax se deriva la preferencia por el género judicial en el que tienen cabida especialmente los argumentos extraños al arte y de ahí se derivaría que el objeto de la retórica no sea lo verdadero sino lo verosímil.

De modo paralelo al movimiento siciliano, tiene lugar en Grecia otro movimiento de incalculable importancia, cuyas cau-

sas son de la más diversa índole. La nueva sociedad urbana y ciudadana que surge a raíz de las guerras médicas aparece en desventaja frente a la aristocracia, por carecer de la educación necesaria para la realización de su fin político. “En el siglo V, como una moda más de las que llegaban de las colonias, la necesidad de la educación, era sentida con unanimidad”¹³ Los conocimientos elementales del griego, como eran leer, escribir, contar, “no satisfacían las exigencias de la vida política, ni eran conformes con la nueva agilidad mental que mostraba sus pretensiones en todos los campos de la vida. No había ninguna escuela pública que pudiera ofrecer al ciudadano griego los conocimientos que exigía su nuevo estado de vida. Y fue entonces el momento en que hombres, llenos de talento y de originalidad, se propusieron llenar esa laguna. Surgieron maestros que, andando de ciudad en ciudad, reunían en torno suyo a los jóvenes para repartirles los conocimientos que necesitaban para una vida práctica y, en particular, para una vida política que constituía el núcleo de su enseñanza”¹⁴.

La reflexión que entre los pensadores jonios se había dirigido a la especulación del mundo, entró por cauces nuevos de una cultura práctica¹⁵. Todo este nuevo programa de cultura que se iniciaba en la Grecia victoriosa de los Persas tenía por base la dialéctica. Este movimiento educador tan poderoso (La Sofística¹⁶ (que caracteriza al siglo V y al siguiente tiene su explicación en la situación política ateniense: es la comunidad misma la que siente su necesidad de extender el horizonte ciudadano mediante la educación del individuo.

Los sofistas se ven atraídos por Atenas en el momento de su gran esplendor, que hace de ella la primera potencia de Grecia. Más que el ciudadano de cualquier otra ciudad, el ateniense tenía abierto el camino para participar en forma relevante en el gobierno de su ciudad; el régimen democrático se lo abría con tal de dominar los secretos de su funcionamiento y el arte de la oratoria¹⁷.

Consecuentemente, todo el pensamiento ateniense genuino (Solón, el teatro, Tucídides, Sócrates) Tiene por tema casi exclusivo el de la conducta humana o, dicho de otro modo, la moral y la política. Por eso los sofistas llenan una necesidad cuando ofrecen ayudar a los jóvenes atenienses para triunfar como ciudadanos, o sea, para sobresalir en la política¹⁸. Esta enseñanza tiene por centro la de la retórica, que es el arma decisiva. Gorgias, en cuya Sicilia natal ésta se había desarrollado mucho, abre el camino a los demás sofistas. Pero no bastaba una enseñanza retórica limitada a prescripciones técnicas; necesitaba crear una teoría del hombre que no limitara a este con relación a ningún principio, ni pusiera a su esfuerzo ninguna meta extraña al mismo individuo. “Se trata, en suma, de una exacerbación demagógica del ideal democrático; nunca ha sido predicada con tanta claridad. Las viejas barreras deben caer. Es la crítica relativista de la tradición la que intentará lograrlo”¹⁹.

Son maestros ambulantes que enseñaban a cambio de dinero que exigían a sus alumnos²⁰. Platón los critica duramente²¹. Sin embargo, la sofística caló muy hondo en la vida ateniense del siglo V; la penetración de los sofistas en la literatura es uno de los capítulos más claros de la historia intelectual de este siglo.

El que más influyó probablemente fue Gorgias de Leontini, “el más brillante y de más positiva influencia sobre la oratoria y la prosa artística de la antigüedad”²², aunque no parece que fuera discípulo de Tisias. Lo que interesa no es la verdad sino la persuasible. El fin de la retórica es hablar bien. Es Gorgias quien, por las condiciones de su vida y por su dedicación al ejercicio profesional de la Retórica, introduce la dicción poética²³. Surge así la prosa artística; “usa todos los recursos de que se servía el verso; lenguaje figurado, léxico no restringido a lo conversacional ni reducido a un dialecto sólo, sino con palabras poéticas y extrañas”²⁴ y usa metáforas atrevidas y frecuentes antítesis²⁵.

¿Qué es lo que se proponen los sofistas al constituirse en maestros? Seguramente, la formación del hombre de Estado, de los ciudadanos. Así, el método de enseñanza que emplean los sofistas está (lógicamente) en conexión con el carácter formalista y relativista de su pedagogía. Reviste dos facetas fundamentales; el discurso y la controversia. El primero es más propio de la retórica; la segunda de la dialéctica²⁶.

Si estudiamos la temática de los sofistas, veremos que una gran parte procede de la tradición poética. En efecto, si bien Gorgias y los demás sofistas se separan de cualquier *paideia* inspirada en conocimientos científicos indiscutibles, sin embargo, enlazan con la forma de *paideia* más tradicional, la tradición educativa que se deriva de los poetas²⁷. Fueron los primeros intérpretes de los poetas, a los que vincularon sus enseñanzas con predilección. Nuestro sofista (Gorgias) citaba a los poetas con oportunidad y conocimiento²⁸.

“La comprensión escolar de los poetas y la transcripción en prosa artística de la poesía parenética es obra de los sofistas que (...) siguieron buscando en Homero la enciclopedia de todo lo que merecía aprenderse (...) inauguraron, en nombre de la *paideia*, una comprensión conscientemente didáctica de la poesía”²⁹. Es innovación de los sofistas esta educación formal, capaz de perfeccionar el espíritu mediante la gimnasia del discurso. Gusdorf llega a afirmar: “la retórica y la sofística griegas atestiguan que el mundo en que vivimos es un mundo de la palabra, que el hombre hábil puede constituir a su voluntad para ofrecer la ilusión a otro”³⁰.

La sofística, así, fue desde sus principios superficial, a pesar de haber nacido del deseo de los atenienses por la instrucción y de haber ocupado el primer lugar como reacción filosófica ensalzando para ello la oratoria más que las demás ramas del saber. Deseaba sólo agradar al pueblo. Se proponían un fin y efecto psicagógico; deseaban tan solo alegrar, encantar al auditorio con la armonía de la frase y del estilo, con el embrujo de

los sonidos y de los ritmos, con acentos vibrantes y patéticos.

Gorgias hizo una impresión profunda en Atenas; los dos conceptos fundamentales (oportunidad y conformidad) tienden a armonizar el discurso con las exigencias de tiempo, lugar y persona, y regulan la correspondencia formal entre las expresiones y el asunto. La definición dada por Gorgias de la retórica como “artífice de persuasión”, se comprende fácilmente. Al igual que la preocupación por “hacer fuerte el argumento débil” y su fundamentación de toda la demostración en lo verosímil³¹.

La sofística es, de este modo, el exponente de ese modelo de sociedad que atrae los intereses intelectuales de los jóvenes. Sus características esenciales son: 1) desarraigamiento; ruptura con lo tradicional, vanguardismo; 2) extremo cuidado de lo formal; despreocupación por el contenido (quizá por un exceso de brillantez en la forma que impide su consideración); 3) apariencia de sabiduría y falsa actualidad; 4) técnica de vivir racional. La ética ya no aparece como una valoración fáctico-práctica sino como una programática de las acciones humanas en función de su utilidad. La eficacia es el valor máximo. El éxito se manifiesta como fin³².

En este ámbito, la importancia de la palabra era tal que no pueden sorprender sus constantes progresos que elevan la elocuencia al rango de un verdadero género literario: “el perfeccionamiento artístico va aparejado con el técnico, que acaba por convertirla en retórica”³³.

De Gorgias y de la sofística deriva Isócrates, que sostuvo una dura lucha con Platón sobre la primacía de la retórica y de la filosofía en la educación de la juventud ateniense³⁴. Cultivó de un modo admirable la elocuencia epidíctica o de aparato, aunque no se sabe con certeza si dictó una *techne*³⁵. Es el verdadero creador del estilo y de la prosa ática, límpida y armoniosa, rica de colorido, amplia, perfectamente equilibrada en la disposición de las partes que componen la arqui-

tectura del periodo, que él perfecciona, explorando los medios ya adquiridos por la retórica.

Isócrates, el más afanado discípulo de Gorgias, aboga también por el ideal de formación de los sofistas; destaca por el énfasis que pone en el discurso político al lado del forense. La moral de Isócrates es sofística y pretende convencer del modo que sea. “Había que estudiar la psicología del pueblo para acceder a sus gustos y encontrar los medios más fáciles para obtener su convencimiento. Por eso Platón dice que la retórica no vale sino para convencer al vulgo mediante relato o mito”³⁶.

Isócrates recupera la fuerza del *logos* y lo llena de fuerza educativa y social. Su retórica es *paideia* (“la educación por medio de la palabra” es una expresión recurrente en sus obras). Marrou se inclina a pensar que la elocuencia isocrática no es ya una retórica irresponsable, indiferente a su contenido real, mero instrumento de éxito³⁷. Quiere dotar a su arte de un contenido de valores: su elocuencia no es indiferente al punto de vista moral, tiene, en particular, un alcance cívico y patriótico³⁸.

Su escuela fue un centro de formación de hombres políticos. Para sus discípulos Isócrates fue un maestro, en el cabal sentido de la palabra³⁹. El sistema isocrático se manifiesta claramente en el Manual preceptivo de *La Retórica de Alejandro*, que corresponde al momento “en que Aristóteles, fuera de la tutela de su maestro, ha absorbido la enseñanza tradicional (...), pero aún no ha puesto su nueva adquisición de acuerdo con la exigencia ética de Platón”⁴⁰.

Si se menciona aquí el nombre de Platón, no es porque haya ideado una doctrina retórica, sino porque llama la atención por su vehemente polémica contra los sofistas⁴¹, y su (según él) nefasto error de confundir la filosofía con la retórica. Los dos diálogos platónicos que hacen referencia a la retórica son el *Fedro* y el *Gorgias*⁴². En el diálogo *Gorgias*, refuta a Gorgias; en *Fedro*, elogia a Isócrates (*Fedro* 279 ab), y también trata de la cuestión en otro sentido en *Eutidemo* (305 b-306 d).

Las críticas que hace a los sofistas podrían resumirse así: se limitan a las apariencias en vez de buscar la verdad y se hacen eco de la opinión pública en vez de defender la propia. La verdad (prosigue Platón) sólo se encuentra con el instrumental de la dialéctica que los sofistas ignora. “El discurso debe ser orgánico, mantenido por una necesidad interna. La mera aptitud de hablar sobre un asunto y los caprichos estilísticos no son suficientes. Además censura la falta de conocimientos psicológicos que (según él) serían imprescindibles para elaborar un discurso eficaz (...) Platón insiste en lo demagógico y lo engañoso de la elocuencia sofística que solo busca la persuasión lisonjeando a la gente, pero ignorando lo bueno y lo justo”⁴³

La problemática de las implicaciones éticas de la retórica surge casi paralelamente con su nacimiento. Según Platón, la retórica debe ser sierva de la ética⁴⁴. La principal aportación de Platón al campo de la retórica es la de su subordinación a la ética y la de considerar necesario el conocimiento previo de la dialéctica y de la psicología para conseguir una perfecta oratoria. ¿Qué tenía realmente Platón en contra de la sofística? Sus argumentos pueden expresarse, mediante la siguiente fórmula: la corrupción de la palabra⁴⁵.

2. RETÓRICA DE ARISTÓTELES

Aristóteles, influido por su maestro, empieza acusando a los retóricos de la falta de valores éticos en sus enseñanzas⁴⁶. Al igual que Platón presente una evolución en su pensamiento respecto a la Retórica⁴⁷. Se dejan aparte otras obras de Aristóteles y nos centramos en la Retórica⁴⁸ por considerar que es ahí donde se recoge la especulación más acertada para nuestro estudio, en los tres libros de la Retórica (la autenticidad del tercero es aceptada actualmente).

Precisamente la Retórica de Aristóteles⁴⁹, la más antigua de todas, es la que menos ha envejecido (podríamos decir con Havet⁵⁰ (y sigue siendo aún hoy la más útil, porque se esta-

blece sobre principios más elevados y universales que ninguna otra.

Aristóteles es un filósofo y su retórica una parte de la ciencia del hombre. Platón había combatido en un sentido la retórica vulgar; Aristóteles las ha reconciliado y ha dictado, por decirlo así, las condiciones de la paz. “La idea que da el Estagirita de la retórica es la más verdadera que se pueda formular. Es una dialéctica de lo verosímil, una dialéctica popular, una dialéctica política. Así el razonamiento se sitúa en el fondo y este razonamiento reposa sobre la inteligencia de las opiniones de los intereses y de las pasiones humanas. Ninguna otra definición ha hecho aparecer de este modo este fondo”⁵¹.

La profundidad de Aristóteles ha hecho quizá de la Retórica el más importante de este género de tratados en griego, si bien no parece alcanzar el rigor ni la amplitud de su Poética⁵². Ha hecho posible dar un impulso poderoso al desarrollo de la retórica a pesar de que su Retórica ha tenido menos influencia en la enseñanza del buen decir por su carácter filosófico y su estilo lacónico, que dificultan su comprensión⁵³.

El Estagirita no comparte la actitud de Platón y admite la utilidad y hasta la necesidad del dominio de la elocuencia. Además, se inicia con él la interpelación entre retórica y poética en un grado mucho mayor y más riguroso que en Isócrates (postula como saber imprescindible del poeta el conocimiento de las doctrinas retóricas⁵⁴). La teoría del razonamiento oratorio es lo que hay de más original en Aristóteles (según Havet⁵⁵).

En lugar de algunas reflexiones vagas sobre la fuerza de las pasiones y el atractivo de lo que llamamos las costumbres, Aristóteles ha hecho un análisis de nuestros caracteres, más fino aún que el que había hecho de nuestras ideas.

En fin, su teoría de la elocución no consiste, como otras, en frases elocuentes que no enseñan nada, o en una enumeración interminable de figuras; es a la vez breve y plena y alza los mismos principios que toda la obra. La lengua del orador debe

ser la del razonamiento, excluye por tanto, la poesía. El placer que puede causar un buen estilo es de la misma naturaleza que el que da una lógica fina y hábil. Consiste en la percepción de una relación, de una semejanza, de un contraste, de un límite; en una expresión que parece poner un problema y lo resuelve casi al mismo tiempo: el mejor estilo es pues aquel que nos enseña el mayor número de cosas posibles y que nos las enseña mejor.

Así, la mayor parte de las Retóricas consideran la elocución en sus accidentes y su exterior; la de Aristóteles marca las condiciones esenciales y el fin. Podríamos señalar, sobre todo, en la Retórica de Aristóteles; el espíritu filosófico de la obra, y las ideas generales del autor sobre la elocuencia y el arte oratorio; su teoría del razonamiento; su análisis de las pasiones y las costumbres; su doctrina de la elocución. Se podría añadir que aquellos elementos incluso que se encuentran en otras partes, como la doctrina de los lugares comunes o tópicos, el análisis de las pruebas llamados exteriores (extra-técnicas), los detalles sobre el exordio, la narración y las diversas partes del discurso, parecen tratadas de una manera mas clarificadora, quizá porque es más breve y menos minucioso, quizá porque están más en su lugar en el conjunto de la obra y se contagian del interés general que se expande y que tiende a la unidad del pensamiento que la anima.

Morfurgo-Tagliabue hace una comparación acerca de los tres libros de la Retórica que puede ser de interés: "Si el primer libro de la Retórica (dice) es la antistrofa, o contraparte de la Dialéctica, y el segundo de la Ética, el tercero lo es de la Poética"⁵⁶. Estos textos hay que verlos, siempre en el contexto general de la filosofía de Aristóteles.

Se asegura que Aristóteles redactó la Retórica⁵⁷ para contestar el tratamiento deficiente y poco filosófico que Isócrates había aplicado en el caso. Los "tecnólogos" de quienes habla con cierto menosprecio el Estagirita (Córax, Pánfilo, Teodoro) ex-

tremaban el amor de su oficio hasta declarar que no había en el mundo más técnica que el arte retórico. “Aristóteles vuelve la espalda desdeñosamente a sus predecesores, incapaces de organizar los miembros dispersos de su empirismo, ni de abarcar en sus compilaciones la totalidad de las especies retóricas, y suelta respetuosamente la mano de su maestro. Este quería reducir la retórica a la moral”⁵⁸.

Por primera vez con Aristóteles, se elabora una retórica sobre bases lógicas. Compone una retórica a la que sitúa en su justo puesto entre los conocimientos humanos y en la educación del hombre, junto con la filosofía y la poética.

A pesar del contraste platónico entre la retórica y la filosofía con el consiguiente predominio de la última sobre la retórica, Aristóteles, estudiante de la Academia, lejos de dar por supuesto y fácil su dominio como su maestro, pretende elaborar una retórica sobre bases lógicas. En sus comienzos sigue a Platón y se levanta en contra de la retórica de entonces; es cuando escribe su diálogo *Grilo*, sobre la retórica donde niega que la retórica sea una *techne*. Luego lleva a una síntesis entre el pensamiento platónico y las doctrinas isocráticas y sofísticas: por un lado el poder irracional y el carácter mimético de la palabra (elemento psicagógico) y por otro la parte del entendimiento en todas las cosas.

3. LA NUEVA RETÓRICA

No es aquí y ahora, el lugar y momento adecuado para hacer una historia de la retórica (asunto interesante y rico en contenido pero que desborda claramente un trabajo como éste) sino simplemente dar unas breves pinceladas. Quintiliano, Cicerón, San Agustín, serían nombres obligados en ese recorrido histórico⁵⁹.

Después de Aristóteles, Atenas pierde su libertad y con la libertad el único apoyo de la elocuencia civil. La oratoria judicial se redujo a mero oficio de los abogados, y la oratoria forense

chocó con el poder de Filipo y de Alejandro. La oratoria epidíctica se retiró a las escuelas y se convirtió y degeneró en puro formulismo y “manierismo”, técnicas artificiosas, si no se redujo a “juegos cerebrales sin valor, melindrosos virtuosismos de palabras y vacíos ejercicios escolásticos”⁶⁰. Todo eso es lo que dominará (más que las cualidades aceptables de la oratoria helénica) en la retórica romana.

A lo largo del s. III a. C. es simultánea la decadencia de la oratoria con la extinción de la vida y de la libertad ática. La actividad retórica en las escuelas desarrolló entonces una forma de “declamaciones escolares” que revela bien el curso de la retórica después de la muerte de Alejandro⁶¹.

Posteriormente al Estagirita⁶² ya no se discute la validez de la retórica: ya no se procura, como lo hacía Platón en el Fedro, oponer una retórica esencialmente filosófica. “El arte del retor, para los filósofos es algo así como una técnica experimental, legítima, que ocupa perfectamente un lugar dentro de la cultura, a modo de disciplina propedéutica, con el mismo derecho que la gramática o la matemática. Y no vacilan en enseñarla, según el propio Aristóteles, había dado ejemplo primero en la Academia, luego en el Liceo. Por lo menos para Aristóteles, la retórica se halla al margen de la filosofía propiamente dicha; en cambio, los estoicos van más lejos, e inclusive pretenden anexarla como parte integrante de su lógica, primer escalón de la división tripartita de la filosofía”⁶³.

Muy a grandes rasgos, y conscientes del riesgo que supone simplificar las cosas, se puede señalar que el humanismo subrayó la importancia de la retórica, a la que reconoció un valor sustancial, basado en el ejemplo platónico y ciceroniano⁶⁴. Luego del florecer del Renacimiento el éxito de la retórica decayó hasta desaparecer casi por completo en el siglo XIX. El racionalismo iniciado por Descartes y que solidificarán en el siglo XIX, fue la mayor causa de la decadencia de la retórica. Allí donde la razón es todo y puede todo, un arte que quiera

buscar los instrumentos de la persuasión queda obviamente fuera de lugar. Por lo tanto, no sorprende, que con el abandono del dogmatismo racionalista, la retórica vuelva al sentido clásico de arte de la persuasión, pero con la moderna advertencia acerca de la multiplicidad de condiciones que debe observar el arte.

Así surge el moderno movimiento llamado la Nueva Retórica. En el siglo XX se ha manifestado en algunos pensadores un renovado interés por la retórica⁶⁵. Por un lado, algunos historiadores de la filosofía como Gomperz y Solmsen (este último en su obra sobre la evolución de la lógica y la retórica en Aristóteles), han incluido a la retórica en sus estudios del pensamiento antiguo. Por otro lado varios filósofos han planteado de nuevo el problema de la finalidad y el contenido de la Retórica. Entre ellos figuran: J. A. Richards, *The Philosophy of Rhetoric*, 1936; Ch. Perelman, *Rhétorique et Philosophie*, 1952; Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca. *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*, 1958. Richards manifiesta en su citado libro que conviene hacer revivir el antiguo tema de la retórica, pero que ésta no debe ser ya entendida en el sentido tradicional, sino como un “estudio de la mala interpretación y sus remedios”. La retórica es, pues, un estudio filosófico. Para los otros autores citados, el objeto de la retórica es “el estudio de los medios de argumentación que no dependen de la lógica formal y que permiten obtener o aumentar la adhesión de otra persona a la tesis que se proponen para su asentimiento”. No es, pues, justo, según ellos, usar el término “retórica” en el sentido despectivo que tiene en el lenguaje ordinario. Más bien hay que volver al uso de Aristóteles y de muchos autores antiguos. Por lo que se refiere a la retórica, Richards la concibe como: “una disciplina filosófica que estudia el dominio de las leyes fundamentales del uso del lenguaje”, de tal modo que la Retórica puede considerarse como una teoría del discurso⁶⁶.

El *Traité de l'argumentation* de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958), uno de sus principales representantes, se inicia con las

siguientes palabras: “La publicación de un tratado consagrado a la argumentación y su nuevo apego a una vieja tradición, la de la retórica y la de la dialéctica griega, constituyen una ruptura con una concepción de la razón y del razonamiento, originada por Descartes, que ha impreso su sello en la filosofía occidental de los tres últimos siglos”.

De ahí que no haya duda de la verdad que encierra esta observación: “Si la razón es infalible y la investigación humana puede ser confiada en todo campo a sus reglas infalibles, no queda lugar para la retórica que es el arte de la persuasión. Pero si en la esfera del saber humano la parte de lo incierto, de lo probable, de lo aproximativo es muy grande, la persuasión puede tener su función y el arte que de ella resulta puede ser cultivado”⁶⁷. Este es el caso, sin lugar a dudas, de la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹Cfr. REYES, A., “Aristóteles o la Teoría de la persuasión”, Obras completas, vol. XIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp. 366-367.

²KENNEDY, G., *The Art of Persuasion in Greece*, Princeton University Press, Princeton, 1963: “One of the principal interests of the Greeks was rhetoric. Classicists admit the fact, deplore it, and forget it. (...) But we will never understand the Greeks unless we understand what is peculiar about them. Because we know them best from their literature and because much of this was molded by the rhetoric, we should make an effort to achieve a sympathetic comprehension of what they conceived that art to be. In its origin and intention rhetoric was natural and good: it produced clarity, rigor, and beauty, and it rose logically from the conditions and qualities of the classical mind” (p. 3). Ver también WARDY, R., *The Birth of Rhetoric. Gorgias, Plato and their sucesors*, Routledge, London, 1996, y también Th. CONLEY, *Rethoric in the European Tradition*, Longman, London, 1990.

³Cfr. REYES, A., “Aristóteles o de la fenomenografía literaria”, Obras completas, o.c., vol. XIII, p.217.

⁴CLARK, D. F., *Rhetoric in greco-roman education*, Columbia University Press, New York, 1957, p. VIII (preface): “What is rhetoric? The ancients, like the moderns, had different views. Some hated it as a sinful and seductive siren. Most approved of it as a useful instrumental art, susceptible of abuse like all

good things. Some defined rhetoric very narrowly as the art of persuading in a law court; others defined it broadly to include all prose communication in speech or writing. It seemed useful to let the ancients speak freely on this matter of definition before taking up teaching methods".

⁵REYES, A., *Ibidem*.

⁶Cfr. PLATON, *Gorgias* 453 a y *Fedro*, 269 e-272 b.

⁷Cfr. OROZ, J., "La retórica antigua", *Helmántica*, V, 1954, pp. 95-108

⁸TOVAR, A., en *Aristóteles Retórica*. Trad. prólogo y notas de A. Tovar, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1971, p.VII.

⁹Cfr. *ibidem*, p. VIII.

¹⁰Cfr. ARISTÓTELES, *Ref. Sof.* 183.b.29; QUINT., *Inst. orat.*, II, 17, 5 y III, 1, 8; CIC. *De orat.*, I, 20, 19; CIC. *De invent.*, II, 2, 6-7.

¹¹TOVAR en p. VIII de *retórica* indica: "No resulta fácil imaginar lo que pudo ser un arte retórica escrita en tiempo tan lejano como los mediados del s.V".

¹²*Retórica*, I.1, 1354 b 26 y también *ibidem*, I, 15, 1375 a 25.

¹³TOVAR, A., *Vida de Sócrates*, alianza Editorial, Madrid, 1947, p 179

¹⁴GOMPERZ, Th., *Pensatori Greci. Storia della filosofia antica*, Volume IV, La nuova italia editrice, Firenze, 1945, vol. II, pp. 212-213.

¹⁵"Si no era verdadera sed de saber lo que movía a los hombres, un contagio general venía a espolpearlos, presentándoles atractivamente las ventajas prácticas de la educación. Necesitaban de la sabiduría para salir de apuros (...), y a esta necesidad de conocimiento atendían los sofistas, y la razón de su éxito está en que precisamente ofrecían el saber práctico, el que sirve para triunfar en la vida", TOVAR, A., *Sócrates*, o.c., p. 179.

¹⁶Sobre el concepto y nombre de sofistas se puede ver FREEMAN, *The Pre-Socratic Philosophers*, Oxford, 1946 (trae abundante información de las fuentes griegas sobre dicha palabra), pp. 341-342. Cfr. también TOVAR, A., *Sócrates*, o.c., pp. 214-215

¹⁷Cfr. RODRÍGUEZ-ADRADOS, F., "El concepto del hombre en la edad ateniense" en *El concepto del hombre en la antigua Grecia*, C. Bermejo, Madrid, 1955, p.57.

¹⁸Cfr. RICO VERDU, J., *La retórica española de los siglos XVI-XVII*, CSIC, Madrid, 1973, pp 3 y 55.

¹⁹RODRIGUEZ-ADRADOS, F., o.c., p.58

²⁰En cuanto a la enseñanza asalariada, cfr. Platón: *Gorg.*, 420 c, ss; *Soph.*, 223. d ss, *Ibidem*, 224 cd; *ibidem*, 226 a; *Teet.*, 167 cd; *Men.*, 95 bc; *Prot.*, 310 d; *Apol.*, 19 e; *Prot.*, 316 c; *Meno*, 91 b; *Eutid.*, 304 a; *Lac.*, 186 c; *Repub.*, I, 337. d ss.

²¹Cfr. PLATON, *Soph.*, 221 c; 226 a; *Repub.*, VI. 493 a.

²² OROZ., J., o.c., p.99

²³ Cfr., Rhet., III, 2 1401 a 25.

²⁴ TOVAR, A., Retórica, o.c., p. X.

²⁵ "Como perteneciente a la escuela siciliana otorga mayor importancia a la forma que al fondo, lo cual, se bien facilita el desarrollo poético de la prosa, constituye su peor vicio, porque subordinaba toda la oración a lo puramente sensual auditivo" (RICO VERDU, J., o.c., p.5).

²⁶ Cfr. REDONDO, E., Educación y comunicación, CSIC, Madrid, 1959, p. 20, ²⁵.

²⁸. Hay una nueva edición en Ariel, Barcelona, 1999.

²⁷ Cfr. GALINO, M. A., Historia de la educación, Gredos, Madrid, 1973 (2a. ed.), p.158

²⁸Otro destacado sofista fue Protágoras aunque no es posible entrar aquí en detalles.

²⁹GALINO, M. A., *ibidem*.

³⁰GUSDORF, G., La palabra, Ed. Galatea Nueva Visión, Buenos Aires, 1957, p.21

³¹El relativismo se extiende así a la teoría del conocimiento. Es suficiente citar el título de una obra de Protágoras: La verdad o argumentos demoleedores.

³²Cfr. PIEPER, J., Entusiasmo y delirio divino, Rialp, Madrid, 1965, especialmente pp. 15-33.

³³CROUZET, h., Historia general de las civilizaciones, Vol. I (Oriente y Grecia Antigua), Ed. Destino, Barcelona, 1958, p. 440.

³⁴Sobre este conflicto y relaciones entre retórica y filosofía se puede ver entre otras referencias PERELMAN-OUBRECHTS, *Rhetorique et Philosophie*, París, 1952.

³⁵Cfr. CIC., De invent., II, 2,7 y QUINT., Inst.Orat., II, 15, 3.

³⁶Cfr. OROZ, J., o.c., p. 103. Sobre las relaciones entre Isócrates y Platón, cfr. TOVAR, A., Retórica, o.c., pp. XV-XXI.

³⁷Cfr. Marrou, H.-I., Historia de la educación en la antigüedad, EUDEBA, Buenos Aires, 1965, p.102.

³⁸Para apreciar su significado como es debido, se hace necesario recordar que Isócrates combate alternativamente sobre dos frentes: no solo se opone a Platón, y con él a los demás socráticos, a Antístenes sobre todo, sino que también se distingue de los verdaderos continuadores de los sofistas, por ejemplo Alcídamas (cfr. *ibidem*, pp.102-105).

³⁹"Ello permite entrever la atmósfera de intimidad que presidía las relaciones entre el maestro y los estudiantes; Isócrates supo aprovecharla para ejercer sobre sus discípulos esa influencia personal y profunda sin la cual no existe acción pedagógica real", MARROU, H.I., o.c., p. 103.

⁴⁰ TOVAR, A., *Retórica*, o.c., p. XXXVIII.

⁴¹“Quien hoy quiera hacerse una imagen de la sofística en la época de Sócrates y pregunte con esa intención a la bibliografía histórica, al rato pensará que está formulando una extraña pregunta, una pregunta que, de repente, parece haberse cerrado a toda respuesta. No solo en un autor como, digamos, Bertrand Russel, sino también por ejemplo, en Werner Jaeger, se dice que los sofistas, desde el punto de vista de la historia de las ideas son un fenómeno tan necesario como Sócrates o Platón; además son los auténticos fundadores de la formación formal en el mundo occidental; se les considera precisamente como los creadores del concepto cultura, como los primeros humanistas, como geniales pedagogos, como luchadores por la libertad de espíritu, etc. Y todo eso se expone y documenta de forma muy plausible. La que ahora se ha hecho de pronto incomprensible es, dicho brevemente, la enemiga de Platón”, PIEPER, J., *La fe ante el reto de la cultura contemporánea*, Rialp, Madrid, 1980, pp. 214-215.

⁴²Cfr. SPANG, K., *Fundamentos de retórica*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1979, p.22.

⁴³*Ibidem*, p. 22.

⁴⁴El término *retoriké* es antiguo. Platón lo usa por primera vez en *Gorgias* (s. IV). Es un adjetivo de la técnica. La palabra y la ciencia como tal es más tardía e indica que primero es el objeto y luego la teoría sobre el objeto. Cronológicamente la elocuencia (saber hablar) es previa a la retórica, pero sincrónicamente, la retórica de la teoría para hablar bien.

⁴⁵“La poesía como la retórica, fue comparada con fenómenos extrarracionales que obraban sobre las emociones en el mismo modo en que las drogas obraban sobre el cuerpo”, FORTENBAUGH, W. W., *Aristotle on emotion*, Duckworth, London, 1975, p. 19.

⁴⁶Cfr. TOVAR, A., *Introducción a su edición de la Retórica de Aristóteles* (o.c.). También se puede ver C. Naval, *Educación, retórica y poética*, EUNSA, Pamplona, 1992.

⁴⁷Evolución que se puede apreciar dentro de su misma *Retórica*, cuya irregularidad puede hacer pensar que fue escrita en dos etapas; el tránsito estaría marcado por el prólogo al libro II, sin excluir la posibilidad de que algunas partes (por ejemplo el cap. II de la primera parte) hayan sido añadidas posteriormente (Cfr. TOVAR, A., *Introducción a la Retórica*, o.c., p. XXVI).

⁴⁸La retórica y la Poética son obras compuestas en el 3o. periodo de la vida de Aristóteles -periodo del Liceo, a 335-322 a.C.- donde se expone su pensamiento original (cfr. COPLESTON, M., F., *Historia de la Filosofía*, Vol. I. Grecia y Roma, Ed. Ariel, Barcelona, 1969, p. 281 y GALINO, M. A., o.c., p. 203).

⁴⁹Esta obra participa del carácter exotérico de algunas de las obras de Aristóteles, aunque la división no es rigurosa entre éstas y las esotéricas. La Poética, tratado práctico y exotérico por su materia, resulta esotérico por la forma (cfr. REYES, A., o.c., vol. XIII, p. 205).

⁵⁰Cfr. HAVET, E., *Etude sur la Rhétorique d'Aristote*, Delalain, Paris, 1846, pp. 119-155.

⁵¹HAVET, E., o.c., p. 119. Comenta Reyes: "La Retórica (...) es una mezcla de nociones estéticas, literarias, lógicas, psicológicas y éticas. Consta de tres libros. La mayor parte de la obra -los dos primeros libros- corresponden al argumento: definiciones y métodos de la persuasión, análisis de las pasiones y provocaciones emotivas. La parte menor, el libro III, corresponde a la forma: los conceptos literarios de estilo y composición" (o.c., vol. XIII, p. 215).

⁵²"La Retórica es un impecadero monumento, y tiene un sello de unidad y grandeza que no alcanzan los mutilados restos de la Poética, aunque éstos contengan quizá ideas más hondas y fecundas (Menéndez y Pelayo) (...) Pero este tratado parece en la actualidad menos vivo que la Poética, porque hoy entregamos a los dones naturales lo que entonces se pretendía conducir por cánones y reglas" (REYES, A., o.c., pp. 215-216).

⁵³Cfr. SPANG, K., o.c., p.23.

⁵⁴"Y ello no se exige para suministrar al poeta un instrumental artesanal para la elaboración formal, sino por la propia naturaleza de la retórica, que según la definición aristotélica no tiene que sacar sus argumentos de la verdad, sino de la probabilidad. Así ocurre con la poesía, que no debe representar lo posible en casos excepcionales, sino lo probable en general" (SPANG, K., o.c., p. 23).

⁵⁵"Il est beau d'avoir vu que la foule á laquelle s'adresse l'orateur est conduite par trois principales idées, et d'avoir analysé ces idées de manière á se rendre compte de la plupart da nos déterminations et de nos jugements. Ce grand travail n'a été reproduit dans aucune autre Rhétorique" (HAVET, E., o.c., p. 120).

⁵⁶MORPURGO-TAGLIABUE, G., *Lingüística e stilistica di Aristotele*, Edición dell'Ateneo, Roma, 1967, p. 201.

⁵⁷Los estudios e interpretaciones de la Retórica de Aristóteles son numerosos: cfr. por ejemplo REALE, G., *Introducción a Aristóteles*, El Apéndice II: "Historia de la proyección y de las interpretaciones de Aristóteles", y la amplia bibliografía final que presenta (pp. 179-197). Herder. Barcelona, 1985.

⁵⁸REYES, A., o.c., vol. XIII, p.216.

⁵⁹Cfr. REYES, A., o.c., vol. XIII, p. 442

⁶⁰OROZ, J., p.c., p. 105

⁶¹Es la diatriba, que tiene sus precedentes en algunos diálogos platónicos, en

que Sócrates abandona su método dialéctico e introduce en la conversación un personaje fingido con el que mantiene la disputa (cfr. Platón. Prof., 352; Crit., 50 a; Fedón, 87 a). Esa misma forma de argumentar y de convencer a sus adversarios o a su auditorio fue muy empleada por San Agustín en algunos de sus sermones a los files de Hipona (ej. Sermón 179).

⁶²BARTHES, R., "L'ancienne rhétorique. Aide Mémoire", Communication, XVI, 1970, p. 192: "On a vu qu'Artistote était entré deux fois en Occident: une fois au VI^e siècle á partir des Arabes. Il y entre une troisiéme fois: par sa Poétique. Cette Poétique est peu comme au moyen age, sauf par des abrégés déformants; mais en 1498 paraot á Venise la premiere traduction latine faite sur l'original; en 1503, la premiere édition en grec; en 1550, la Poétique d'Aristote est traduite et commentée par un groupe d'érudits italiens (Castelvetro, Scaliger -d'origen italienne- l'éveque Veda)".

⁶³MARROU, H. -I., o.c., p. 259.

⁶⁴Cfr. Testi umanistici sulla retorica de M. Nizelio, F. Patrizi, P. Ramée, al cuidado de E. Garin, P. Rossi, C. Vasoli, 1953.

⁶⁵Cfr. ENOS, Th. and S. BROWN. Defining the New Rhetorics, Sage, Newbury Park, 1992; JAHIESEN, K., Eloquence in an Electronic Age, Oxford Univ. Press, 1986 y también ANDREWS, R., ed., Rebirth of Rhetoric, Routledge, London and New York, 1992.

⁶⁶Cfr. GARCÍA-NOBLEJAS, J. J., Poética del texto audiovisual, EUNSA, Pamplona, 1982, p.44

⁶⁷ABAGNANO, N., Diccionario de Filosofia, Fondo de Cultura Económica, México 1963, p.1019.

Copyright of Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y Quehaceres del Pedagogo is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.